ROMANCE FAMOSO,

EN QUE SE DECLARAN LAS HAZAÑAS DEL valiente Bernardo, assombro de Portugal, y Estremeño, natural del Montijo, Capitan de Infanteria.

ESCuchadme Xaquetones
los de la vida germana,
un caso que ha sucedido
con un mancebo del Ampa.
Es Bernardo del Montijo,
que solo ser de alli basta
para ser rayo, y assombro
de la nacion Luzitana.
Apenas su tierna edad
à diez y ocho no llegava,
quando un Alcalde en su tierra
mató con bastante causa.
Y viendose perseguido,
de villegas, y piratas,
se passò à la Andaluzia
à donde midió su espada
Con los Xaques mas valientes
que cantan Xaramondayna,
en la campiña de Utrera
tiene el mozo su habitanza,
Donde cobró mil amigos,
y leales camaradas,
bien querido de los Rufos,
y aplaudido de las Marcas.
Alli tuvo una pendencia
por una muger mundana,
con un rufian su amigo
le desafió á campaña.
Pero le embió à Vacilea
à las primeras levadas,
que es un Leon en reñir,
y en el pelear un Carranza.
Por la muerte deste Xaque
muchos crudos le amenazan,
diziendo, que si le cogen
le tienen de hazer tajadas.
Por evitar ocasiones
aylò, y cogió la rauta,

y

y dió con su cuerpo un buelo
en essa Villa de Zafra.
Y no avia siete dias,
que por ella se passeava
quando dél se enamoró
una muy hermosa Dama.
El Bernardo se dezia,
y ella Bernarda se llama,
que es hija de un Mercader
poderoso, y de gran fama,
El Padre de que lo supo
ha tratado de casarla
con un mozo muy valiente,
que es de Cordova la llana.
Es Capitan de acavallo,
y muy temido en la raya:
ella dize, que no quiere,
porque es muy niña, y muchacha.
Y viendo que es de por fuerza
à Bernardo embia una carta,
lo que la carta decia
lo diré en breves palabras.
Sabrás, Bernardo, le dize,
como por fuerza me casan,
sino me sacas de aqui,
aquesta noche, ó mañana,
Sino me sacas de aqui,
me iré como una mundaña,
porque el casarme por fuerza
hallo que es carga pesada.
Yá se encasqueta el sombrero,
yá le dá un tiento à la espada,
yá determina de ir solo,
pero á dos amigos llama.
Que son fuertes Estremeños,
y leales camaradas;
dizeles sabreys amigos,
que tengo entregada el alma,
En la mas hermosa niña,
que en toda esta Villa se halla
si quereys acompañarme,
guardareysme las espaldas.
El mayor dellos responde,
amigo aquesta es mi espada,
que el perderla por amigos
la doy por bien empleada.
El mas chico se sonrió,
y dize con riza falsa,
aguardemos à la noche,
que es de pecadores capa.
Y luego rompase Troya,
que aqui traygo mi tarama,
que con un Reyno no atreve
mucho he dicho, pero vaya.
Ponense ricos coletos,
y fuertes cotas de malla,
tres tronantes cada uno
apercebidos con valas.
Entraron por una calle,
vieronla muy adornada,
toda llena de invenciones
de cohetas, y luminarias.
Preguntaron, porquè esto?
Respondieron, por Bernarda,
que esta noche la desposan
y á la mañana la casan.
Vieron venir à cenar
muchos Galanes, y Damas,
al lado del desposado,
està la Bella Bernarda.
Quisieron entrar à verla,
y les impiden la entrada,
y ellos algo enfadados
dexaron caer las capas,
Enderezaron con todos,
aqui fué el juego de cañas,
desembarazan las mesas,
las echaron por las ventanas.
Las

Las mugeres daban gritos,
que toquen al arma, al arma
porque el feróz enemigo
está en la Villa de Zafra.
Luego acudiò la Justicia,
pero no la respetavan,
que es lo mismo echarles hombres,
que gindas à la Tarasca.
Mataron seys Alguaziles,
valgame Dios que desgracia!
Al señor Corregidor
le dieron seys estocadas,
Y con una caravina
le echaron fuego à las barbas:
mataron al Desposado,
y à un Capitán de la Guardia.
Tanto hicieron que tocaron
à rebato las campanas,
ellos se fueron huyendo,
y se llevaron la Dama.
Allà en medio del camino
les fuè la suerte contrario:
el que les iba guiando
les dize aquestas palabras.
Amigos perdidos somos,
que está el lobo en la montaña
porque el feròz enemigo
nos ha de estorvar la entrada.
Responde Bernardo, y dice
con arrogancia sobrada,
no temays à todo el mundo,
ni à otro mundo que haya,
Que no hay mas temor en mi,
que arena en esta montaña,
y preguntando quien vive,
responden que el Rey de España,
Como lo vereys ahora
gente civil, y canalla;
golopean los Cavallos,
la escaramuza formada.
Echan mas fuego de si,
que el Castillo Caravaca,
mataron sus dos amigos,
y él como perroque rabia,
Al que no mata atropella,
al que no atropella, mata
al que delante se pone
de claro en claro lo passa.
Estando en esta refriega,
vino furiosa una bala,
le derribó del Cavallo
le dieron diez estocadas,
Y le dexaron por muerto:
ahora vamos à la Dama,
que se và por esos montes
muy triste, y desconsolada.
Pisando las toscas breñas
con sus cristalinas plantas,
y en altas vozes diziendo,
à Dios Bernardo del alma.
El Capitán que la ha visto,
que era niña, y muchacha,
se la lleva à su muger,
que la sirva de criada.
Ahora vamos al mancebo,
assi herido como estava,
se fué à un pequeño Lugar,
que se llama la Solana.
Donde alli se puso en cura
las heridas, que llevava,
y de que sano se vió
que fué la su dicha tanta.
Alli estava un Capitan,
que Brazofuerte se llama,
el mancebo le contó
de su desdicha la causa.
Sirvete gran Capitan,
sirvete de darme plaza,
que

que por el Cielo de Dios,
y por esta humilde espada,
Que he de seguir tu Bandera
hasta morir en campaña:
Brazofuerte agradecido
del mancebo la arrogancia.
Solo con veinte Cavallos
que son los que le acompañan
se pasan por Gurumeña
como por sus mismas casas.
No dexan ganado à vida,
que à Badajós no lo traygan,
no dan quartel à ninguno
que á quantos encuentran matan.
Dieron con el mismo Tercio
de la refriega pasada,
no se escapó sino uno
en una yegua alazana.
Y sin conocer prendieron
à aquel que llevó la Dama,
le llevaron à Alburquerque,
que es muy linda Plaza de armas.
Estando el Portugués un dia
contando cosas passadas,
dixo: prestadme atencion,
os contaré lo que passa.
Salì con mi gente un dia
para hazer una emboscada
con los rayos de la Luna,
y resplandor de Diana.
Divisamos tres Cavallos,
y se partan por la estrada,
los quales fueron bastantes
à romperme la manguardia.
Lo que no hizo Oliveros,
ni Bustamante, ni Lara,
entre el Lunar y el Montijo,
à la vista de Estefara.
Maté los dos, quedó el uno,
y él como perro que rabia
me mató treynta Soldados
los mejores de mi Esquadra.
El mancebo que ha entendido
de su enemigo la chanza,
le dize, gran Capitan,
dame cuenta de essa Dama,
Que llevaste en essa empressa,
que me tiene presa el alma;
El Capitán que ha visto,
que era él con quien hablava,
Al cuello le echó los brazos
fuertemente le abraza:
dize, Leon invencible
de la nacion Luzitana.
La Dama os entregaré,
y en fin le entregó la Dama,
dando cuenta de este caso
al gran Conde de Saldaña.
Fué su padrino de boda,
y viendo tan noble hazaña,
dió favoreciendo al mozo
del Rey honrosa Mangala.

Barcelona: En la Imprenta de los Herederos de Juan Jolis,
en la calle de los Algodoneros.